



La luz de la fe ilumina el atardecer de la vida

Jornada por la Vida
25 de marzo de 2017

Subsidio litúrgico



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

www.conferenciaepiscopal.es

© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Subsidio litúrgico

«La luz de la fe ilumina el atardecer de la vida»

Monición de entrada

Acercándonos a la Pascua del Señor la Iglesia celebra hoy la solemnidad de la Anunciación del Señor. En esta ocasión con la mirada puesta en la vida del enfermo y en el sufrimiento reconocemos nuestra debilidad, tristeza, incertidumbre y soledad en la noche de la enfermedad. Recordamos el sí de María, que quiso acoger de una forma gratuita y generosa la vida de Dios, a pesar de las dificultades, y recordamos la entrega de Jesús que alumbra esa oscuridad como un rayo de luz que llena con su presencia nuestra soledad y nos llena de Esperanza.

Con el lema «La luz de la fe ilumina el atardecer de la vida» los cristianos somos invitados este año a reconocer en el sufrimiento y en la enfermedad una ocasión para asociarnos a la Pasión redentora de nuestro Señor Jesucristo, y pedimos en esta eucaristía que, agradecidos por la vida, el sufrimiento no nos aplaste, que sintamos el alivio de su amor y seamos agradecidos a cuantos sufren acompañándonos con generosidad en esos momentos.

Acto penitencial

El Señor Jesús, que por nosotros y por nuestra salvación se hizo hombre, intercede ahora por nosotros y nos reconcilia con el Padre.

Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento, para acercarnos a la Mesa del Señor.

— Tú, que curaste a los enfermos. Señor, ten piedad.

— Tú, que perdonaste a los pecadores. Cristo, ten piedad.

— Tú, que resucitaste a los muertos. Señor, ten piedad.

Se dice Gloria.

Oración colecta

Oh, Dios,
has querido que tu Verbo
asumiera la verdad de la carne humana
en el seno de la Virgen María,
concédenos
que cuantos confesamos a nuestro Redentor Dios y hombre
merezcamos ser partícipes también
de su naturaleza divina.
Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la profesión de fe

Como hacemos cada domingo y en todas las solemnidades del año litúrgico, ahora profesaremos la fe de la Iglesia. Hoy, como volveremos a hacer dentro de nueve meses, cuando celebremos el nacimiento de nuestro Salvador, después de las palabras: «y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre», nos arrodillaremos y estaremos en silencio durante un instante.

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Para Dios nada hay imposible. Haciendo nuestros los sufrimientos y angustias de toda la humanidad, especialmente las de los enfermos terminales, dirijamos a él nuestras súplicas con la firme esperanza de que sean escuchadas.

- Oremos por la Iglesia, extendida de oriente a occidente, para que, a ejemplo de la Virgen María, acoja, celebre y anuncie el evangelio de la vida. Roguemos al Señor.
- Oremos por los gobiernos y los legisladores de las naciones, para que, iluminados por el Espíritu Santo, protejan eficazmente el derecho de la vida desde su inicio hasta su fin natural. Roguemos al Señor.
- Oremos, de un modo especial en esta Jornada por la Vida, por los enfermos, para que nadie cuestione ni atente contra su derecho a vivir y morir dignamente. Roguemos al Señor.
- Oremos también por los familiares de los enfermos, para que descubran que no están solos y que en la Iglesia siempre encontrarán un hogar que les acoge. Roguemos al Señor.
- Oremos agradecidos por las instituciones eclesiales y civiles que ofrecen un apoyo y nos cuidan en la enfermedad y en el final de la vida, para que no les falte nunca nuestra oración y apoyo. Roguemos al Señor.
- Oremos por nosotros, para que, animados por esta Jornada, estemos siempre dispuestos a defender el gran don de la vida humana. Roguemos al Señor.

Dios todopoderoso y eterno:

escucha con bondad la oración de tus fieles
y dignate visitar con tu consuelo
a nuestros hermanos enfermos;
haz que recobren pronto la salud
y te den gracias en la Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor

R. Amén

RITO DE CONCLUSIÓN

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que confirmes en nuestros corazones
los sacramentos de la verdadera fe,
para que cuantos confesamos al Hijo concebido por la Virgen,
Dios y hombre verdadero,
merezamos llegar a la alegría eterna
por la fuerza de su Resurrección salvadora.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne

Dios, que en su providencia amorosa
quiso salvar al género humano
por el fruto bendito del seno de la Virgen María,
os colme de sus bendiciones.

R. Amén

Que os acompañe siempre la protección de la Virgen,
por quien habéis recibido al Autor de la vida.

Rx. Amén

Y a todos vosotros
os conceda el Señor de la vida
la alegría del Espíritu y los bienes de su reino.

Rx. Amén

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo, + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

Rx. Amén

